

DESARROLLO REGIONAL, MEDIO AMBIENTE Y SUSTENTABILIDAD

*Julio Rodríguez Anido¹
Nydia M. Castillo Pérez²*

Planteamiento Del Problema

El vertiginoso avance científico y tecnológico, el acelerado crecimiento económico y el desarrollo del sector financiero internacional registrados en el último siglo posibilitaron adelantos inimaginables hasta entonces, en todos los ordenes de la vida, con relación al pasado, pero también causaron daños profundos en los sistemas naturales, en forma casi irreversible en muchos casos. De allí que hoy resulte indispensable ampliar las bases del desarrollo de las naciones, a partir de proyectos de desarrollo local y regional, incorporando a ellos, de pleno, la cuestión clave de la defensa del medio ambiente, para contribuir positivamente a la supervivencia y bienestar de la especie humana.

En efecto, el crecimiento económico y el desarrollo social no pueden sustentarse sin que se protejan sus bases físicas, o sea, la diversidad biológica, los recursos naturales y el medio ambiente. Como corolario, es necesario ampliar el alcance y profundidad de los procesos de desarrollo local y regional, ya que constituye un secreto a voces el hecho de que el mismo concepto de desarrollo se halla en crisis profunda desde los años 1980, cuando empiezan a cambiar las estructuras económicas y sociales de manera drástica y convergen en el mundo dos fenómenos nuevos y de distinta naturaleza que se superponen entre sí: la globalización y la sociedad del conocimiento.

En virtud de la confluencia de fenómenos tan complejos, las empresas pasan de una alta composición de manufactura como valor agregado a una alta composición de conocimiento. Por ello, en tiempos de implantación de la sociedad del conocimiento y de globalización, es necesario realizar cambios sustanciales de conductas, de formas de vida y de relaciones con el mundo natural para dejar atrás el "siglo del crecimiento," que en realidad fue el "siglo del agotamiento" de los recursos de la Tierra, y aceptar que el mayor desafío del siglo XXI es que llegue a ser el "siglo de la sustentabilidad", superándose la concepción según la cual la economía evoluciona independientemente de los ecosistemas en nuestro planeta Tierra.

Por ello, en éste trabajo nos detendremos a considerar precisamente el papel que deben jugar los proceso de desarrollo local y regional y el manejo de los de recursos naturales, el impacto ambiental del desarrollo y las propuestas de sustentabilidad que será necesario adoptar en el futuro.

No es de extrañar que en Octubre de 2002, la Organización de las Naciones Unidad para la Ciencia, la Educación y la Cultura (UNESCO), haya lanzado una campaña destinada a salvaguardar y proteger el patrimonio universal, como fruto de otras cruzadas emprendidas

¹ Docente-investigador, Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Adscrito a la Unidad de Docencia Superior. Investigador Nacional, Nivel I, Sistema Nacional de Investigadores (SNI), CONACYT, Perfil PROMEP, T. (492) 925-4616. e-mail: juroan04@prodigy.net.mx

² Docente-investigadora, Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Adscrita a la Unidad de Docencia Superior. Investigadora Nacional, Nivel I, Sistema Nacional de Investigadores (SNI), CONACYT, Perfil PROMEP, T. (492) 925-4616. e-mail: nmcp@hotmail.com

con objetivos similares a partir desde que, en 1972, ese organismo adoptara la Convención sobre Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, que fuera ratificada por 173 estados. Desde entonces, los conceptos de base evolucionaron hacia la protección de la biodiversidad. Así, en 1992, en la Cumbre de la Tierra, los estados asumen el compromiso de proteger la naturaleza por primera vez en la historia aunque numerosas reuniones y conferencias no hayan podido impedir después que se siga degradando el hábitat del hombre. En efecto, la contaminación ambiental, el pillaje, los actos de guerra, la caza prohibida de especies en peligro y los excesos producidos por el turismo, unidos a los fenómenos de la pobreza y la violencia continúan acelerando ese proceso de degradación del Medio ambiente.

Un caso especial es, por ejemplo, el de la selva amazónica, vasta región selvática considerada "pulmón de la tierra", que cubre siete países sudamericanos y se halla en peligro de extinción en sólo 80 años. Desde 1988 hasta 2002, esta selva conocida como la farmacia del futuro — porque en medio de las miles de especies desconocidas puede estar la cura para los males más diversos — perdió 605.000 kilómetros cuadrados de superficie. Su desaparición como la de tantas especies que se extinguen día a día constituiría un empobrecimiento no solo para las regiones y las poblaciones de los países afectados directamente sino para la humanidad en su conjunto.

Analizaremos estas cuestiones a partir de los procesos que transforman al mundo en el siglo XX, cuando múltiples espejismos de naturaleza ideológica hacían entrever y prometían un mundo maravilloso, hasta el siglo XXI que nos toca vivir en el cual los conceptos mismos y la práctica del desarrollo y la protección del medio ambiente y su sustentabilidad se hallan en profunda crisis.

I. Siglo XX: La Feria de las Maravillas

La gigantesca explosión científica y tecnológica estallada a fines del siglo XIX, culminando una larga marcha de tres centurias de desarrollo de pensamiento y práctica capitalista, luego de otros trescientos años de gestación, trae consigo la electricidad, el telégrafo, el automóvil, el aeroplano, el cinematógrafo y otras ideas y cosas nuevas que trastocan el pensamiento y la vida de los hombres con lo que, al despuntar el siglo XX, se inauguran nuevas e inéditas avenidas en materia de desarrollo y se inicia un inmenso proceso de transformación estructural que, en los cien años a venir, llevan a la fisión del átomo, los vuelos espaciales y hasta el cambio de los conceptos mismos de tiempo, espacio, organización política y social, el conocimiento que se tenía de la mente humana y del comportamiento del hombre.

El ser humano, desde comienzos del siglo XX, empujado por la ciencia y la técnica, intuye la posibilidad de vivir nuevos procesos que trasciendan toda frontera conocida y pone proa hacia un mundo que para él sigue siendo una incógnita para participar de eventos inéditos y fascinantes aventuras en una marcha que aunque vacilante, lo lleva hacia lo alto del conocimiento y el desarrollo. Informado como nunca, gracias a la expansión de los medios de comunicación social en cuya virtud aparecen y se multiplican periódicos y revistas que aumentan rápidamente sus tirajes y en ocasiones son más voluminosos que los libros, cambiando la estructura de la empresa y la profesión del periodista, así como por películas cinematográficas que pronto absorberán inmensos desarrollos tecnológicos que incorporan la voz humana y luego ponen colores a las imágenes y por la comunicación instantánea permitida por el cable y el teléfono, piensa que participará de un tipo de desarrollo jamás igualado en la historia.

En grandes urbes que crecen rápidamente, como París, Londres, Berlín y otras grandes ciudades del planeta, el hombre circula entre chirridos de ruedas de tranvías eléctricos y rugidos de motores y el rechinar de hierros de autos, ómnibus y otros vehículos echados a

rodar a gran velocidad por calles antiguas de vías angostas y trazados urbanos arcaicos, impulsados por nuevas formas de energía en momentos que se expanden los flujos eléctricos y perfeccionan los motores a explosión. Perplejo, viviendo al ritmo impreso por ese *mare magnum* de cambios fundamentales, no sabe todavía que empujados por las fuerzas del cambio, ingenieros y arquitectos tomarán rumbos inéditos, cuando impulsados por innovaciones científicas y técnicas sin precedentes construyan nuevas ciudades, modifiquen las antiguas e incorporen cambios que llevan a la aparición casi mágica de urbes gigantescas cuyos rascacielos transforman los paisajes urbanos. Pronto serán cruzadas por autopistas de múltiples carriles y carreteras de circulación rápida que, a su vez, transforman viviendas, calles, plazas y parques hasta de los conglomerados humanos más recónditos del planeta. Sobre ellas se trazarán rutas aéreas surcadas por dirigibles, monoplanos, helicópteros y aviones de gran potencia, hasta que aparecen los que quiebran la barrera del sonido y finalmente los cohetes espaciales.

No imagina entonces que tantos cambios forman parte de fenómenos más vastos que tocan la vida cotidiana de las grandes metrópolis, luego megalópolis, cuyas calles se poblarán con ríos de gente y serán sometidas a la irresistible presión de bicicletas, motocicletas, automóviles, camiones, aviones y helicópteros y otros medios de transporte de pasajeros y carga construidos para mercados cada vez más vastos, que exigen el trazado de vías férreas por doquier, estaciones ferroviarias, nuevos caminos carreteros, subterráneos, túneles, terminales de buses, aeropuertos, puertos fluviales y marítimos y hasta grandes basurales que crecerán como montañas de desechos a la vera de las ciudades, serpenteando entre innumerables cinturones de pobreza que crecerán como hongos hasta rodear y aprisionar en forma cada vez más estrecha las grandes urbes de los países subdesarrollados. En gran parte, todo ello resulta fruto la transformación de la empresa capitalista e incide en las estructuras y el funcionamiento de la fábrica, cambiando hasta su naturaleza misma; surge otra nueva, distinta en su estructura interna, funcionamiento y volumen, como la destinada a la guerra, que alcanza un desarrollo insospechado, a la vez que se expande el sector financiero y se construyen obras gigantescas de ingeniería en un mundo que resulta tan nuevo y tan distinto del que le precediera.

Así, lleva adelante la extracción masiva del oro negro del Oeste norteamericano y del Medio Oriente, se expande la utilización de la energía renovable aprovechando caídas de agua y de vientos, la puesta en marcha grandes empresas de transporte de mercaderías y personas, las redes de cable submarinos, la transformación de las comunicaciones sociales por el perfeccionamiento y la introducción de la radio y más tarde la televisión, hasta que llegan las centrales nucleares, fuente privilegiada y extremadamente peligrosa de energía limpia. Esa conjunción entre ciencia y tecnología permitirá que poco después, en el espacio exterior, circulen satélites que mutan la idea misma de la comunicación e influye sobre el comportamiento de Bolsas, mercados, transacciones de monedas, trazando nuevos caminos virtuales en el cielo, sobre la tierra o debajo de ella, mientras que, en el dominio del trabajo, a la vez que se altera la estructura física y organizativa del empleo y las fronteras nacionales se abren al libre cambio cambiando, en el orden político, hasta la idea de soberanía política.

En ese siglo cambia la conformación y el sentido de los sistemas educativos y las estructuras de servicios: bancarios, sociales, educación, salud y tantos otros, de forma tan importante, que las sociedades agrarias de comienzos del siglo XX, luego industriales, al concluir esa centuria ya se han transformado en sociedades de servicios. Los cambios de fondo alcanzarán al esparcimiento, la cultura y la organización de comunidades humanas alterando para siempre sus formas de vivir, estudiar, organizar la familia y realizar los

trabajos en los campos y los conglomerados urbanos. Las redes eléctricas se expandirán y convergirán con otros elementos para transformar el curso de las aguas, alterar la forma y nivel de caída de ríos y lagos, mutar regiones, comarcas y pueblos enteros; muchos de ellos quedarán sepultados bajo enormes diques como restos fantasmagóricos de tierras anegadas por las aguas y el progreso.³

Así, a lo largo del siglo XX, el ser humano transformará el mundo físico y alterará su composición bioquímica cuando lo desea o necesita, y en la realidad tuerce el curso de los ríos, seca o construye grandes lagos, aplana montañas y crea otras donde antes era llanura, aunque no haya tenido éxito en controlar las fuerzas de la naturaleza, como en el caso del Cerro Negro, volcán que de tiempo en tiempo escupe fuego en las espaldas de la vieja ciudad de León, en Nicaragua, o el volcán Santa Helena, que arroja lava a kilómetros de distancia, en Washington, Estados Unidos, frente a los cuales los fuegos artificiales internacionales de Montreal, Québec, sólo parecen tímidas velas comparadas a la inmensidad de aquellas bocas ígneas. Ello es así por que si bien en ese siglo se pudo destruir ciudades con explosivos cada vez más poderosos, no se tuvo éxito en detener los tifones del mar ni dominar los tornados que arrasan regularmente las islas del Caribe y el sur de Estados Unidos, o impedido que los temblores sacudan cada tanto las costas del Pacífico, las Américas, Asia y el Mediterráneo, entre África y Europa. De allí que fuerza sea reconocer que cuando se habla de fenómenos geofísicos, como terremotos o vulcanismos, todavía es muy poco lo que en ese siglo se pudo hacer — por no decir casi nada — para prevenirlos. Quizás, intentar evitar la proliferación de asentamientos en zonas riesgosas o mejorar las características antisísmicas de la construcción, aunque tal vez sea mucho pedir para zonas en las que, con frecuencia, las personas apenas subsisten, rodeadas de pobreza.

Sin embargo, desde Descartes en adelante, el hombre fantasea con la creencia de que algún día todo eso podrá hacérselo; hasta hay quienes así lo creyeron a pie juntillas y profundizaron el tipo de desarrollo perverso que se impuso en el siglo XX, originando procesos de explotación de los recursos naturales que lleva al mundo al desastre ambiental aunque generen la multiplicación de los ingresos de sectores minoritarios y ricos de países que adquieren el carácter de super desarrollados, mientras que la mayoría de la humanidad y de los estados donde aquellos viven y mueren, se sumergen en la pobreza y el subdesarrollo, particularmente en Medio Oriente, África y América Latina. La salud será en ese siglo un bienpreciado, tal vez como forma de manifestar el deseo o el miedo que provoca el rechazo a la muerte; las ciencias médicas alzarán sustancialmente la esperanza de vida de las personas, atacando la mortalidad infantil, las enfermedades epidémicas y de la vejez y mejorarán las condiciones de autonomía personal, con lo que abren las puertas a una explosión demográfica sin precedentes.⁴ La ciencia hace posible la reproducción artificial de las especies; las posibilidades en el caso de los animales aparecen como infinitas, al igual que el de las plantas, abriendo el debate, con fondo ético y moral, sobre si

³ El hombre perforará también inmensas cavernas dotándolas de servicios ultramodernos y vastos hormigueros humanos se desarrollarán debajo de grandes urbes, como en la isla de Montreal, en Canadá, en cuya ciudad subterránea, desde los años 60, la gente vive, trabaja y transita. Igualmente, cavará gigantescos túneles debajo del mar por los cuales circularían trenes, autos, ómnibus y camiones, ligando, hacia fines de esa centuria, al continente europeo con las islas Británicas, con lo que hace realidad el sueño de Napoleón en la Francia de comienzos del siglo XIX, por entonces quimérico, permitiendo el traslado de personas y bienes, en pocas horas, de Londres a París y viceversa.

⁴ Es el caso de México, que entra al siglo XX con 13 millones de habitantes y hacia fines de esa centuria sale con casi 100 millones, cuando se sabe que la posibilidad de vida sustentable en ese país no sobrepasa los 130 millones de personas, sin que se rompa su equilibrio ecológico.

debería hacerse cosas semejantes con el hombre y llevar adelante su clonación, si es que no se lo ha hecho ya.

En Occidente, desde principios del siglo XX, la ideología dominante invita a creer que, preparando el universo por venir, todo aquello que resulte incómodo o parezca injusto y se realice en aras del desarrollo del futuro, es simplemente el precio a pagar para que el mundo, exaltado por tanta magia, se inscriba en los beneficios del Progreso y el Desarrollo Indefinido: el boleto de entrada a la Feria de las Maravillas.⁵ Se anunciaba así los comienzos de la tercera fase del proceso de cambio científico y tecnológico comenzado con la Revolución Industrial Inglesa que, desde fines del siglo XVIII, trajo consigo nuevos sistemas de contabilidad, la maquina a vapor y las paralelas de hierro que, desde 1830, contribuyen decisivamente a la vertiginosa integración física y la construcción del poder político y económico de Estados Unidos y hacen que el Canadá sea posible como país, cuando el ferrocarril se estira de costa a costa, en uno como en otro caso, uniendo las márgenes del Océano Atlántico con las del Pacífico.

A comienzos del siglo XX, muchos apostaban que en los cien años a venir la filosofía, ideología y práctica económica y política liberal se impondrían definitivamente e impulsarían el bienestar de los individuos y las sociedades humanas, contribuyendo al desarrollo, riqueza y cultura de los pueblos y naciones. La nueva época abriría la etapa más brillante de la historia de la humanidad; las líneas del horizonte se ensanchaban a medida que se marchaba hacia el progreso indefinido. Pero el liberalismo también se verá obligado a cambiar: adquirirá nuevas connotaciones con el Keynesianismo a mediados de siglo, para desembocar en el Monetarismo y el Neoliberalismo, con su secuela de desigualdades y exclusiones.

El pensamiento revolucionario, siguiendo las líneas de pensamiento y acción iniciadas por Carlos Marx⁶ a mediados del siglo XIX, las Internacionales Obreras y los escritos y la actividad política de Engels⁷, Lenin y Trotsky y otros líderes de distintas partes del planeta, apuestan a la creación de un mundo distinto, de orientación socialista y comunista. Llegan al poder por vez primera al destronar a la familia zarista en Rusia, antes extenderse por el orbe, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, para caer estrepitosamente a fines de los años 80. Tales ideas y procesos, en uno como en otro caso, pronto encontrarán límites brutales en Occidente y Oriente, al alcanzarse fronteras infranqueables impuestas por la naturaleza, que en pocos años quedará devastada, y por los límites propios de las concepciones de desarrollo que las impulsan. Hacia fines del siglo XX, pocos pensaban

⁵ Así por ejemplo, ya son sólo recuerdos de tradición oral, enclavada en la memoria de mucha gente en Argentina cuando, a principios de ese siglo, movidos por la curiosidad y ganados por el asombro, hombres, mujeres y niños se vuelcan hacia los elegantes bosques de Palermo, en Buenos Aires, al borde de pistas de aterrizaje improvisadas; querían tener el privilegio de contemplar la manera cómo pequeños y frágiles aparatos llamados aeroplanos, efectuaban peligrosos saltos antes de aterrizar sólo centenas de metros mas adelante.

⁶ Este humanismo alemán, nacido en Prusia en 1818 y fallecido en Londres en 1883, hizo del cambio social la base de su concepción del mundo. Marx tomó estas leyes del mundo tal como las enunciara Hegel: 1) las leyes de la cantidad que se transforma en calidad; 2) las leyes sobre la contradicción, considerando a ésta como la base del cambio social; 3) esas leyes operan de tal manera entre los seres humanos y los grupos sociales que estos se vuelven agentes inconscientes de los procesos históricos

⁷ Federico Engels, junto con Marx, enuncian las leyes objetivas de la historia y de la sociedad, presentando su desarrollo como un proceso histórico natural de sucesión de formaciones económico-sociales que se halla sujeto a leyes y enuncian la sustitución futura del capitalismo por el socialismo. Para los marxistas, ello hará culminar, en el XX, el pensamiento científico en materia sociológica, como resultado de una larga y dura lucha en pos de la conquista de la verdad en materia social.

que, algún día, todos los pueblos del planeta puedan disfrutar de niveles similares de desarrollo a los alcanzados en esa centuria por los países desarrollados.

Desde la óptica del cambio social, indagando pistas y huellas del pasado, veremos cómo en ese siglo tumultuoso, algunas de tantas expectativas se concretan, otras no, o bien, se modifican substancialmente, al ritmo de fuerzas motoras que impulsan cambios y engendran resistencias, tratando de comprender las causas por las que, a fines del siglo XX, la Feria de las Maravillas yaciera entre ruinas de guerra y pobreza mundial rodeada de una gigantesca explosión científica y tecnológica de donde emergen nuevas y difíciles encrucijadas sociales y políticas. Será el punto de partida del próximo volumen, el tercero de tres consagrados al estudio del cambio y los desafíos sociales en Occidente; apuntará hacia el porvenir, centrado sobre el siglo XXI y los dilemas

II. Siglo XXI: Desarrollo, Medio Ambiente y Sustentabilidad

El siglo XX aportó grandes cambios a la idea y la práctica del Desarrollo en América Latina que hicieron adquirir nuevas dimensiones a la cuestión del Desarrollo Local y Regional. Las transformaciones son tan profundas que constituyen cuestiones que hoy, a comienzos del siglo XXI, sigan siendo objeto de profundas discusiones. Por ello, partiendo de la definición misma del Desarrollo, veremos cómo se entrecruzan tres ideas que inciden sobre el concepto de Desarrollo y las perspectivas que se abren para el Desarrollo local y regional, en América Latina.

1. El Desarrollo es un fenómeno complejo que implica transformaciones estructurales; constituye un proceso jalonado de rupturas sucesivas que aporta transformaciones sustanciales al sistema social en su conjunto. No se reduce al dominio de la producción, la repartición del producto o la transformación del modo de producción; comprende también los niveles de vida, toca los cambios institucionales y políticos y las mutaciones del campo de la cultura y las relaciones sociales, fenómenos entre los cuales existen relaciones causales. En consecuencia, resolver los problemas vinculados al Desarrollo significa dar solución a uno de los más agudos conflictos y problemas económicos, políticos, sociales y culturales del siglo XXI.
2. El desarrollo local y regional se encuentra en la base misma del progreso y la supervivencia de los países latinoamericanos. Hoy, más que nunca, se encuentra ligado a la base misma del progreso de esos países en tiempos signados por los tratados de libre cambio, transformaciones substanciales del estado y duros reacomodamientos del tejido social. En ese proceso, el desarrollo local y regional aparece como la piedra angular sobre la cual se asienta todo proceso de Desarrollo dentro del cual el estado debe volver a jugar un papel fundamental.
3. La actual crisis del concepto de Desarrollo comienza en los años 1980 cuando empiezan a cambiar las estructuras económicas y sociales de manera drástica al emerger dos fenómenos de distinta naturaleza que se superponen entre sí: la globalización y la sociedad del conocimiento, en momentos que las empresas pasan de una alta composición de manufactura como valor agregado a una alta composición de conocimiento. En ese proceso de transición de la manufactura, en estos últimos 20 a 25 años, la vida económica y social se transforma lo que trae serias consecuencias sobre la política y la cultura, sectores que cambian por la creación de nuevos conocimientos. Así se produce la ruptura entre la sociedad de la manufactura (basada en objetos materiales) y la implantación de la sociedad del conocimiento, cuya parte crítica son estos últimos 20

a 25 años. Se crea una economía abstracta donde el valor conocimiento comienza a ser sustitutivo del valor agregado en la manufactura, proceso al que se llega de manera sectorial. Las empresas del conocimiento traen una revolución que lleva hacia la sociedad del conocimiento la que redimensiona el mundo del trabajo, crea nuevos problemas en materia de valores al mismo tiempo que surgen problemas éticos nuevos que inciden sobre la idea y la práctica del desarrollo.

1. El desarrollo, fenómeno complejo

¿Qué entendemos por desarrollo? Para nosotros, se trata de un fenómeno complejo que implica transformaciones estructurales en el dominio de la política, la economía, la sociedad y la cultura. Es mucho más que el crecimiento o aún el mero desarrollo económico; constituye un proceso jalonado de rupturas sucesivas que aporta transformaciones sustanciales en beneficio del conjunto del sistema social. No se reduce únicamente al dominio de la producción, la repartición del producto o la transformación del modo de producción, ya que comprende también los niveles de vida, toca los cambios institucionales y políticos e igualmente, las mutaciones que se registran en el campo de la cultura y las relaciones sociales. Entre todos esos fenómenos existen razones causales; no puede haber Desarrollo sin crecimiento económico, pero éste, por sí solo no es garantía de aquél.⁸

El problema reside fundamentalmente en las Políticas de Desarrollo, lo que hace que ese concepto de Desarrollo se encuentre en el centro de lo político y de las políticas que se apliquen en función del mismo y se relaciona con la creación y distribución del poder, fenómeno que se inscribe en la esencia misma de lo político y de la práctica política. De allí que en América Latina, la clave del Desarrollo pase por la resolución de los agudos conflictos políticos y sociales del siglo XXI, ya que hoy es imposible disociar ambos conceptos y necesita la adopción de políticas cuya filosofía sea distinta de las que inspiraron los procesos del pasado. Ningún país de América Latina puede escapar a esa regla, aunque cada uno de ellos presente sus propias complejidades.

Limitar la noción del Desarrollo únicamente a lo económico es falsear el concepto mismo; la cuestión reside entonces en el tipo de políticas que se apliquen, ya que ellas interpelan la creación y la distribución del poder por lo que, en América Latina, acertar en el futuro en materia de Desarrollo significaría poder brindar soluciones a uno de los más agudos conflictos y problemas políticos y sociales del siglo XXI. Así se torna necesario reflexionar sobre la realidad actual que conforma al estado nacional latinoamericano y acerca de las políticas susceptible de impulsar en la región procesos de desarrollo sustentables, justos y equilibrados, que permitan el crecimiento económico con justicia social y brinden perspectivas de paz entre los diferentes segmentos que conforman las sociedades nacionales.

Después de la Segunda Guerra Mundial, de acuerdo a Samir Amín, el Desarrollo ha sido preocupación de todos los regímenes. En efecto, “tres grandes proyectos se pusieron en marcha con considerable éxito: 1) el Estado de bienestar en el Occidente desarrollado; 2) la soviétización en los países del Este, y 3) la modernización acelerada en los países no alineados, asiáticos y africanos, del grupo de Bandung, así como en América Latina, donde vino a llamarse “desarrollismo.” Este último, al no tocar las estructuras de base de las sociedades latinoamericanas, en especial la tenencia de la tierra, unido al establecimiento de

⁸ Julio Rodríguez Anido: “Desarrollo y Educación Superior en América Latina”, in **Educación Superior, Desarrollo y Globalización**, Universidad Autónoma de Zacatecas y Gobierno del Estado de Zacatecas, Diciembre de 2003.

dictaduras militares en la mayor parte de ellos, llevó al problema del endeudamiento exterior y el acrecentamiento de la dependencia.

La idea del desarrollo hace surgir otro tipo de cuestiones ¿A qué se debe que las fuentes de desarrollo y crecimiento económico sean ineficaces en América Latina y por qué razones ellos, en vez de adoptar vías que los conduciría hacia el desarrollo y el crecimiento, reproduciendo las condiciones del subdesarrollo cuando no de la estagnación económica? Esos interrogantes nos llevan a considerar los modelos de acumulación utilizados pensando que el desarrollo es un proceso histórico que no se puede entender a partir de un punto teórico de equilibrio; aun a un alto grado de abstracción, es necesario comprender ese proceso a partir de un cuerpo teórico. Además, se debe entender que los diferentes procesos de desarrollo puestos en pie en América Latina son resultado de estrategias económicas, financieras y políticas elaboradas y llevadas a la práctica por los estados de la región que históricamente reflejan intereses particulares de sectores particulares que influyen fuertemente dichos estados, muchos de ellos ligados a intereses extranjeros.

De allí que los objetivos de importantes sectores socio-económicos de los países latinoamericanos no coincidan frecuentemente con los intereses sectoriales que el estado privilegia, en contradicción con los intereses más profundos y legítimos de la mayoría de la población de esos países. A ello se une el hecho de que la transformación progresiva de la economía de producción latinoamericana en economía de especulación hace que importantes sectores capitalistas nacionales coloquen sus haberes en el extranjero, especialmente Estados Unidos, ubicándose en contradicción con las políticas de desarrollo y crecimiento económico de sus propios países. En consecuencia, para evaluar las posibilidades de alcanzar un desarrollo nacional que implique el de las regiones y las localidades, se debe tomar en cuenta el papel que hoy están llamadas a jugar las sociedades civil y política al interior de esos procesos.

- 1) La sociedad civil está creando y multiplicando las organizaciones que luchan por imponer un tipo de Desarrollo sostenible, equitativo, equilibrado y justo para lograr el desarrollo global de todos los sectores sociales y por ello cada vez son mayores los grupos humanos que defienden el respeto y la preservación del de las etnias, las minorías nacionales sometidas, el medio ambiente, los derechos sociales, la cultura, la promoción de la mujer, la solidaridad internacional, los derechos del consumidor, el tipo, calidad y forma de producir bienes y servicios, la protección de los jóvenes, la paz y el desarme mundial, los servicios de guarderías para menores, la defensa y de los derechos, los intereses de las personas jubiladas, los de los trabajadores accidentados y otros de no menor importancia.
- 2) Esos sectores se expresan a través de Movimientos Sociales de los cuales un buen número han sido creados en defensa de los Derechos Humanos, otros de la Paz, que resumen dichas orientaciones aun cuando sean diferentes entre sí, como se aprecia en las luchas que se llevan a cabo a nivel planetario contra el fenómeno de la globalización, en su forma actual, que llevaron a la constitución del Movimiento de Resistencia Global. Esta última corriente de protesta aún a decenas de grupos de diferentes países que tienen en común su rechazo al capitalismo y el modelo neoliberal; en ese movimiento se dan cita colectivos diferentes como sindicatos, intelectuales de izquierda, ecologistas, indigenistas y grupos sociales desfavorecidos que acusan al sistema económico de amoral e injusto. Desde hace más de una década, esos grupos antiglobalización trabajan en cuestiones relacionadas con los problemas causados por la globalización de la economía mundial y han organizado numerosas campañas exigiendo la condonación de la deuda externa de los países pobres o reformar el Banco Mundial y el Fondo

Monetario Internacional. Los antiglobalistas han acaparado espacio en los medios de comunicación y atención desde las instancias internacionales a raíz de la presencia de sus simpatizantes en actos paralelos a las grandes reuniones económicas y políticas internacionales, como la protesta de Seattle, Estados Unidos, que consiguió abortar la reunión de la Organización Mundial del Comercio, supuso un punto de inflexión en la historia de ese Movimiento.⁹

- 3) La sociedad política, por su parte, cuya concepciones, proyectos y prácticas implantados en materia de desarrollo a lo largo del siglo XX han llevado a las naciones latinoamericanas a su incorporación al círculo vicioso de subdesarrollo, dependencia y endeudamiento exterior, se ve hoy presionada por grupos, clases y categorías sociales que desde la sociedad civil intentan cambiar el curso de la historia. Es probable que en esa conjunción entre sociedad civil y política se encuentren las mayores esperanzas de hacer emerger el Desarrollo futuro de los países latinoamericanos mediante procesos que revaloricen sus regiones transformándolas en polos de crecimiento que permitan mejorar la situación de las sociedades nacionales en su conjunto.
- 4) En tal sentido, en materia de desarrollo económico y cultural resulta indispensable realizar cambios que permitan integrar a la ciudadanía con la sociedad de política, en aras de una participación mayor y justa de todos los sectores, categorías y grupos sociales que operan en los marcos del estado y la nación, puesto que quiéranlo o no, ambas sociedades se encuentran profundamente imbricadas en un proceso de cambio como consecuencia del fenómeno de la globalización que traspasa fronteras locales, regionales y nacionales.

Es en ese contexto que el problema del endeudamiento externo de los países latinoamericanos, aparece con toda su crudeza en las crisis recurrentes que atraviesan los estados nacionales que a su vez ponen en crisis a los modelos de desarrollo. Esa cuestión se sitúa en el centro de los debates que confrontan gobiernos, partidos políticos, ejércitos, organizaciones patronales y sindicales y el conjunto de instituciones y organizaciones que componen la sociedad civil de América Latina, incluyendo las iglesias del continente. Por ello, el caso argentino constituye solo la punta de un inmenso iceberg: un problema estructural que afecta a todos los países del continente.

Por ello, a comienzos del siglo XXI, el endeudamiento externo de los países latinoamericanos acarrea consecuencias enormes sobre la estabilidad de los Estados, condiciona sus economías, orienta sus sistemas de producción, se repercute fuertemente sobre el tejido social y pone en tela de juicio los objetivos de crecimiento económico y de desarrollo perseguidos por esos países. Esta cuestión es crucial. Ella deteriora la soberanía de los estados: muchos de ellos cedieron gran parte de su soberanía política y establecieron nuevos lazos de dependencia con relación a los países más industrializados y el poder financiero internacional.

Las consecuencias sobre lo social son funestas: llevan al empobrecimiento de las clases populares y la marginalización de amplias capas de la población, fenómeno que se repercute hasta en la estructura de las grandes ciudades donde van a hacinarse miles de personas en barrios miserables, huyendo de la miseria del campo. La deuda externa de los países del

⁹. Los enfrentamientos que allí tuvieron lugar dieron una imagen de violencia muy alejada de los verdaderos objetivos de los organizadores. **El País**, Madrid, España, 30.08.01

Tercer Mundo y la idea del Desarrollo, son hoy dos conceptos que conforman una contradicción antagónica.

2. Estado nacional y desarrollo regional

Desde hace algún tiempo la humanidad ha franqueado un paso importante en la creación de la llamada Sociedad del Conocimiento — por el papel central que éste juega en el proceso productivo—, la que viene de la mano de la sociedad digital, una forma de vida que trae consigo una revolución del pensamiento. Es la concepción misma del mundo que cambia; se trata de un giro mayor de la humanidad, una revolución que se encuentra en las fuentes mismas de un poder inmenso. Ella aumenta los desequilibrios regionales y la situación de pobreza en que viven millones de personas en el mundo subdesarrollado.

Esas transformaciones hacen que los viejos modelos de Desarrollo se encuentren perimidos. El Estado cambia profundamente; la sociedad política favorece más el desarrollo económico a partir de la oferta que de la demanda como lo hiciera durante el apogeo de la sociedad de consumo, mientras nuevas redes de transmisión combinan cable, teléfono y sistemas incorporados a la televisión; nuevas tecnologías hacen confluir la televisión con el ordenador y el teléfono. Todo ello transforma los mercados, los sistemas de producción, de consumo y financieros, las relaciones sociales y el mundo de la cultura

¿Como hacer en América Latina para enfrentar tales retos? El debilitamiento de los estados nacionales latinoamericanos debe ser visto como proceso, uno de cuyos momentos culminantes ocurrió hacia fines de la Segunda Guerra Mundial cuando los grandes actores financieros de la segunda mitad del siglo XX entran en escena entre ellos, el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), creados en 1944 en Bretton Woods, una pequeña localidad del Estado de New Hampshire, Estados Unidos y luego los Bancos regionales de Desarrollo de América Latina, África y Asia, que implantan una red financiera ligada a ese nudo central y echan las bases del proceso de globalización financiera que aparecería décadas más tarde.

Luego de los "30 años gloriosos" — 1945-75 —, las finanzas dominan por doquier como jamás lo hizo antes ninguna potencia mundial; los grupos financieros alcanzan un nivel de concentración y movilidad tan grande que pueden desestabilizar las estructuras políticas y económicas de los Estados hasta el punto que los "golpes financieros" vienen a sustituir los golpes militares, como ocurrió en Argentina, Perú y Ecuador. Ese nuevo ejército financiero internacional hace temblar las estructuras de la Unión soviética y cuando ellas se derrumban a fines de los años 80, las grandes instituciones financieras internacionales llamadas en su ayuda, "rescatan" al antiguo mundo comunista, con recetas ya probadas. Desde entonces, la Unión soviética fue desmembrada, su estado reducido, se pone en pie una economía capitalista deformada en pie y aparece una nueva casta de ricos; Moscú y las grandes capitales rusas se tornan en el centro de poderosas mafias que controlan el poder económico, político y social de la Federación Rusa. La tempestad financiera partida de Asia en 1997, llevada por el viento de la globalización, se extiende por el mundo y golpea a su paso a Rusia y Europa del Este y atravesando el Atlántico, causa serios daños económicos y financieros en América Latina.

La implantación de la globalización, en paralelo con la victoria del capitalismo en el orden mundial luego de la caída del muro de Berlín, la implosión de la Unión soviética, la transformación del orden económico-financiero en China, el estallido de Yugoslavia y la emergencia de la revolución tecnológica de origen Occidental, arrastra hacia la internacionalización a los sistemas económicos y financieros de todo el planeta. La ideología que la sostiene, sigue afirmando que el capital debe gozar de una libertad absoluta y los

estados nacionales privatizar sus empresas, garantizar la estabilidad de los precios, disminuir la inversión pública en lo social y liberalizar los mercados. El resultado mayor de esas políticas fue el acrecentamiento de las desigualdades sociales: más de 4 mil millones de personas viven en el mundo con una renta anual de menos de mil quinientos dólares US. La crisis financiera internacional hizo estallar definitivamente los proyectos de desarrollo en Argentina y otros países de América Latina.

Se pensó entonces que la recuperación debía venir a través de los planes de reestructuración económica y de estabilización financiera del Fondo monetario internacional (FMI), los que sin embargo entran en contradicción flagrante con los proyectos de desarrollo nacional autónomo y auto sostenido que esos países deberían poner en práctica. De allí que una fuerza planetaria formidable condicione hoy el comportamiento de las finanzas, el funcionamiento y la estructura de las economías y las decisiones de los estados nacionales, todo lo que acarrea repercusiones inmensas sobre lo social. Las bases mismas de la economía mundial han sido cambiadas por la vía de la desestabilización financiera de las naciones y su consiguiente reestructuración, siguiendo patrones impuestos por organismos financieros dirigidos por los países más industrializados, en desmedro de los países del Sur del planeta; lo que ahora ocurre en América Latina debe hacer reflexionar sobre su forma de insertarse en ese mundo globalizado.

Dentro de esos límites, América Latina, debilitada financiera, económica y políticamente y desprovista de modelos de desarrollo acordes con los tiempos que vivimos a la vez que ligada estructuralmente a los países del Norte, con un estado semidestruido se encamina a la constitución de un mercado común desde Alaska a Tierra del Fuego.¹⁰ En las condiciones señaladas, dicho mercado puede reforzar la perversa espiral que convierte a los países del subcontinente en exportadores secundarios y que, indefensos políticamente, a medida que la tendencia se agrave estarán condenados a sufrir graves estallidos sociales, como viene ocurriendo en Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela y Haití, desde su interior, si esa tendencia no se revierte.

América Latina entra al siglo XXI al término de un largo proceso de subdesarrollo empujada por su endeudamiento exterior y ceñida por duros lazos de dependencia, con los que atravesó el siglo XX, centuria importante, distinta de las que le precedieron, que comportaron cien años de grandes cambios en materia económica, política, social y cultural. En ese contexto, el concepto y la práctica del Desarrollo en los países latinoamericanos se han visto profundamente alterados, por lo que como respuesta, se halla en emergencia una sociedad civil cada vez más rebelde y estructurada que lucha por salvaguardar el patrimonio cultural y étnico de las naciones así como el derecho de los ciudadanos a participar de las grandes decisiones económicas, políticas, sociales y culturales que les conciernen. Eso ocurre en momentos que la amplitud de los procesos de cambio en curso es tan profunda que ha alterado la naturaleza misma del concepto de desarrollo, al mismo tiempo que

¹⁰ Julio Rodríguez Anido: "La crisis del ZLEA", Columna: Ventana al Mundo, **El Sol de Zacatecas**, México, 10.01.02. La crisis desatada en Argentina a fines de 2001, despertó viejos resquemores no solo en América Latina y el Caribe, sino también en América del Norte, alertando sobre la posibilidad de que ella ponga fin, o al menos en tela de juicio, la Zona de Libre Comercio de las Américas, cuya comienzo inicialmente había sido previsto para el año 2005. Ese malestar se percibe frente a la constatación del fracaso experimentado por las políticas económicas recesivas, las políticas financieras restrictivas y las políticas sociales discriminatorias aplicadas en Argentina, que llevaron a la ruina a sus clases medias y al empobreciendo de sus sectores populares.

América Latina se inserta en un mundo globalizado que ha transformado hasta el propio sentido del tiempo, el espacio y los objetos que el hombre crea para su uso y satisfacción, junto con el Derecho y las instituciones sociales y culturales.

Un nuevo consenso emerge: las respuestas a los problemas nacionales y los desafíos que emergen de la globalización “a la americana”, se hallan en buena parte en el desarrollo local y regional al interior de los estados nacionales y la participación de la población local en ese proceso. A pesar de ello, en países como Argentina, las diferencias latentes históricamente entre Buenos Aires y el interior, en Uruguay entre Montevideo y el resto del país, en Perú, entre Lima y las regiones andinas o selváticas y la mayor parte de los países de la región, se agudizan como consecuencia de las políticas de ajuste estructural impuestas por los grandes organismos financieros internacionales, tal es el caso de Bolivia y Ecuador, por lo que resulta indispensable instrumentar políticas de desarrollo que contemplen el desarrollo local y regional, como base misma del progreso cuando no la supervivencia de los estados nacionales.

De allí que si la solución a los problemas planteados en América Latina por el subdesarrollo es fundamentalmente política, debe pensarse que ella también es regional: es a partir de las regiones que se puede dar una respuesta eficaz a los problemas planteados por el desarrollo deformado de los países. Colocar a los países latinoamericanos en la senda del desarrollo significa también implantar un equilibrio indispensable entre las regiones, contribuyendo a cerrar la brecha cada vez mayor que se abre entre ellas y en esa tarea, la comunidad local, elemento fundamental en todo proceso de desarrollo integral, equilibrado y sustentable, puede y debe jugar un papel esencial.

Es a partir de la región que se construirán en el futuro los conceptos que serán los más pertinentes sobre esa cuestión y si se llegara a ponérselos en práctica, se podrá lanzar procesos de desarrollo más balanceados, justos, equitativos y equilibrados que en los que existen en el presente, caracterizados por terribles desigualdades nacionales y sociales. El Desarrollo por otra parte, debe ser sostenido y respetuoso del medio ambiente —el gran capital del futuro— a diferencia del irracional que hoy se practica y esa defensa debe partir de lo local, que es lo más directamente tocado por los vicios del subdesarrollo y las lacras que ello comporta. De allí que hoy se avizoren grandes encrucijadas cuyas salidas en el futuro solo serán posibilitadas por la adopción de políticas apropiadas que deben tocar y transformar de pleno las estructuras económicas, sociales y culturales locales, regionales y nacionales.

3. Globalización, Sociedad del Conocimiento y Desarrollo

Como señaláramos, el concepto de Desarrollo se encuentra hoy condicionado por dos fenómenos nuevos: la globalización y la emergencia de la Sociedad del Conocimiento, cuestiones sobre las que trataremos dos aspectos:

1. El concepto de la globalización, en una primera acepción, designa un fenómeno determinado que emerge de una ruptura que provoca la reorganización del mundo en materia política y económica, luego de la caída del muro de Berlín. En ese sentido es algo relativamente nuevo, puesto que hace referencia a la expansión de Estados Unidos en un mundo donde capitalismo va extendiéndose y abarcando países con los que uno y otro estuvieron enfrentados durante el largo período conocido como la Guerra Fría.

2. Así, la globalización, en el orden estricto de la producción de bienes y servicios, del trabajo humano, de la política y las relaciones mundiales, implica un fenómeno de homogeneización de las estructuras de dominación a nivel internacional. Ello presupone que ya se ha dado un paso superior en la transformación de uno de los mayores ejes en torno del cual gira la economía mundial y los procesos económicos y financieros que se desarrollan en el orbe.

En efecto, esos cambios han transformado una vez más a la empresa que, a comienzos del siglo XX se había convertido en transnacional, como es el caso de Ford y de otras productoras bienes durables y no durables, para pasar a ser luego multinacional, en los años 1970-80, la que desde fines de esa centuria ya no hace referencia a un solo lugar de origen.

Al ingresar al siglo XXI, la gran empresa se ha globalizado; pertenece a un nuevo espacio virtual que ha sido creado en el mundo. Ha transformado su naturaleza misma luego de franquear un paso gigantesco al cambiar de transnacional a multinacional y luego a virtual o global. Un ejemplo típico de empresas globalizadas, virtuales o globales lo constituye Windows que comenzó en el garaje de una casa particular y hoy trabaja con un valor agregado global que se llama *conocimiento*. Windows ya que no cuenta con grandes fábricas sino con íconos, simples símbolos que en todo el mundo valen y son idénticos, como también ocurre con GAP, Mc Donald, Coca Cola y tantas otras empresas que alcanzaron ese rango y que se distribuyen en múltiples países.

Las gigantescas empresas que se expanden por el mundo se estructuran de manera tal que en ellas el trabajo se hace por partes autónomas de manera integral y utilizando de preferencia los subcontratos, desde lo alto hasta lo bajo de cada una de las largas cadenas de unidades de producción.

Pero la globalización como fenómeno que muestra la inclusión en el mundo capitalista de la Unión Soviética y los países que de ella se desprendieron, desde el momento mismo de los avatares de ese trágico 11 de Marzo de 2001, ya ha comenzado a transformarse. Posiblemente ya ha terminado ese tipo de globalización; muchos ya creen que se ha pasado a una etapa distinta. Esta última bien podría llamarse de homogeneización, fenómeno que hizo descubrir a Occidente la existencia de otro mundo, en la ocurrencia musulmán, que posee valores y costumbres que difieren de las Occidentales; allí existe otro Dios y un universo cultural diferente, contrario, contradictorio y contestatario.

A ese mundo, Estados Unidos lo quiere homogeneizar, es decir, transformarlo en un curioso proceso de "norteamericanización del Islam"¹¹ y ha llevado esa idea hasta la guerra, como ocurrió en Afganistán e Irak, Israel y Palestina. Todo ello terminó trayendo la reconceptualización y redefinición del fenómeno de la globalización. Mientras tanto, esas y otras guerras continúan con distinta intensidad y hacen que, en el caso de Irak, haya más muertos norteamericanos después que cesaron oficialmente las hostilidades que antes, en plena guerra y que ahora se esté incubando una nueva guerra, esta vez contra Irán. La homogeneización, "a la norteamericana", por la vía de la dominación económica y financiera,

¹¹ Es en la guerra contra Irak donde apareció con mayor claridad la temeraria ambición del gobierno de Estados Unidos dirigido por George W. Bush en sus aventuras emprendidas en el Medio Oriente sin importar el costo material o en término de vidas y de bienes, ya que el objetivo final era otro: "norteamericanizar" el Islam, como hace dos mil años Roma romanizó la Galia, empezando en este caso con la ocupación y reconstrucción de ese país, uno de los más ricos en petróleo del mundo, que constituye una puerta importante de penetración política y militar en Oriente Medio, Asia Central y norte de África.

esta última especialmente por la vía de la manipulación de la deuda externa por parte de los organismos financieros multinacionales dirigidos por Estados Unidos, se ha extendido rápidamente en toda América Latina, particularmente en la década de los años 90.

En realidad, en los campos de batalla en el Medio Oriente y otras partes de Asia y África y por la manipulación económica y financiera de las estructuras productivas y de servicios en América Latina, cuando no por la violencia la que sacude a Colombia y de la que fueron víctimas los países centroamericanos, se está redefiniendo en los últimos años el fenómeno de la globalización. Ella adopta un nuevo rostro al mismo tiempo que el mundo se divide cada vez más en tres bloques: Norteamericano, que comprende Estados Unidos, Canadá, América Latina e Inglaterra; Europeo, integrado por 25 países que pronto serán 27, que están definiendo hasta su propia constitución y Japonés, que se extiende a diversos países del Este asiático e incluye a China.

En ese contexto, las guerras de Afganistán e Irak se explican por la conversión de las transacciones comerciales de dólares a Euros: para Estados Unidos perder la hegemonía en esa parte del mundo significaba un quebranto mayor que los avionazos que destruyeron las Torres Gemelas. Se entienden también por su necesidad disfrazada bajo el concepto de "seguridad nacional" de controlar el flujo del petróleo en el mundo y de sectores estratégicos no sólo económicos, sino también políticos, diplomáticos y militares para la única superpotencia que con ese rango sigue existiendo en el planeta. Se explica igualmente ese nuevo orden mundial dirigido por los Estados Unidos por la importancia estratégica adquirida por inmensas áreas donde la biodiversidad se ha convertido en atractivo fatal para América Latina.

De allí que el concepto de globalización, observado desde esa perspectiva macro política, económica y social, debe ser explicado en base a su contenido histórico que se está modificando a medida, por ejemplo, que Japón redefine sus inversiones y comercio con China, en tanto que esta última se convierte en potencia mundial en un escenario donde también emergen como colosos la India y el Brasil. En este sentido, si bien la globalización ha transpuesto los límites de las economías, las finanzas y los mercados, de donde emergió, e invadido el terreno de la política, la sociedad y la cultura. Posiblemente, dentro de poco, será necesario acuñar otro concepto que defina las nuevas realidades que están empujando hacia límites cada vez más lejanos las fronteras del conocimiento. Para comprender mejor esta forma de ver al fenómeno de la globalización se debe recordar que en los años 1980 comenzó con un vasto proceso de transición, que habría de durar de 20 a 25 años, pasándose de una producción caracterizada por la alta composición de manufactura como valor agregado a una elevada composición de conocimiento.

Es en el curso de ese proceso que la manufactura en su conjunto se transforma en virtud de los cambios que se registran en materia de conocimiento. Es allí donde se produce una gran ruptura entre la sociedad de la manufactura —basada en objetos materiales— y la Sociedad del Conocimiento, cuya momento más críticos de nacimiento son precisamente estos últimos 20 a 25 años en los que se crea una economía abstracta en muchos aspectos. En ella, el valor conocimiento comienza a ser sustitutivo del valor agregado en la manufactura, situación a la que se arriba luego de ininterrumpidas transformaciones sectoriales. Ese es el caso de grandes procesos cuyas transformaciones fundamentales hunden sus raíces en la historia, como ser el caso de la agricultura, que ya en los años 1960 había comenzado a transformarse por su fusión con la industria y la creación de la agroindustria lo que trajo inmensas consecuencias sobre el desarrollo en ese sector. De allí que la cadena alimentaria cobrase tanta amplitud favorecida por la emergencia de la robótica, de máquinas a comando

numérico, de nuevas formas de contabilidad y la incorporación de la informática en el cuidado de los tiempos y las cadencias de trabajo.

Esos cambios en el sector agroindustrial, presentados a título de ejemplo, son tanto o más sensibles en otros sectores de punta como las industrias nuclear, aeroespacial, de la aviación, del automóvil, de la comunicación y otras ligadas al desarrollo de la informática. Fueron acompañados por el gigantesco desarrollo de las máquinas a comando numérico, la robótica, los acuerdos internacionales sobre patentes y marcas de fábrica, las subvenciones a la investigación, la interconexión dentro y fuera de la empresa, a nivel local, nacional e internacional y conducen a la transformación de la empresa manufacturera. De ella nace otra nueva, distinta, basada en el conocimiento, tanto, que ciertos sectores productores de bienes y servicios, alcanzan desde entonces un crecimiento vertiginoso. Así, de día en día, los nuevos productos incorporan cada vez menos manufactura y mayor valor conocimiento.

Por ello, la Sociedad del Conocimiento se caracteriza precisamente por el desarrollo de ese saber y el conocimiento llega así a constituir hoy hasta el 70 % del capital fijo en tanto que en el período anterior, el capital humano, inteligencia y conocimiento, representaban solo un 20 a 25 % de la inversión. En cambio, después de esas rupturas de los años 1980 y 1990, el capital humano y el conocimiento representan entre el 60 y 70 % de la inversión. Con ello se está cambiando la composición orgánica del capital por la inversión en valores genéricos culturales. No es de extrañar que de la simplicidad de causa a efecto para explicar complejos fenómenos sociales y políticos se pase a la aplicación de la Teoría del Caos cuando llega rápidamente a la complejidad. De allí que parezca natural que el hidrógeno haga que los autos vuelen, como los trenes, que ya lo hacen utilizando materiales que no desgastan energía. La empresa del conocimiento aporta una revolución que lleva hacia una nueva sociedad.

Pero, de manera más amplia, la globalización comprende también otros fenómenos más profundos signados por la emergencia de la sociedad de la información que surge años antes cuando comienzan a extenderse inmensas redes por el mundo que llevan a la comunicación instantánea de los seres humanos sin que importen las distancias y a la emergencia de una nueva realidad virtual que transforma prácticamente todas las esferas de la vida, ya que incide directamente sobre los procesos de desarrollo que como bien sabemos son a la vez de naturaleza económica, social, política y cultural. Por ello no extraña que con ella haya aparecido una nueva articulación completa de tales conocimientos a través del Análisis Simbólico, junto con otras grandes rupturas que normalmente caracterizan a las ondas largas de la economía.¹² Tampoco que hayan alcanzado tanta influencia sobre todos

¹² Esas crisis mayores - que en los años 1930 por ejemplo se caracterizaron por fenómenos recesivos que desembocaron en la Gran Depresión - fueron bien explicada por el economista Nikolai Kondratieff, quien fuera ejecutado por el régimen estalinista de la Unión Soviética y luego rehabilitado en Rusia hace no mucho tiempo. Ellas son consecuencia de ciertos ciclos económicos instalados sobre largos periodos de tiempo -al interior de la historia del capitalismo - que van mucho más allá que las crisis económicas de ciclo corto. Así cuando uno de esos ciclos concluye y uno nuevo comienza, los cambios son tan profundos que transforman la economía, la sociedad, la política y hasta la cultura. De acuerdo a ésta teoría, a la que suscribimos, el primer ciclo se habría extendido de 1780 a 1850; el segundo, de 1851 a 1896, el tercero cubre el período que va de 1896 a 1940 y el último -iniciado a fines de la segunda guerra mundial, al salir de la Gran Depresión de los años 30 - haría acabarse hacia en los años 80. Por ello, hallándonos en los inicios del siglo XXI, nos debatimos con ésta crisis de ciclo largo concluida en los años 80, momentos en que empieza un nuevo ciclo que debería durar hasta la tercera o cuarta década del año 2000. En los hechos, desde hace algunos años, el mundo se encuentra al borde mismo de una nueva y gran recesión. Es precisamente en esos períodos largos que se encuentran los fundamentos mayores de la reestructuración en profundidad de los sistemas productivos y financieros y de los aparatos políticos nacionales.

los aspectos de la vida comunitaria e individual. Son del orden de aquellos que solo se registran aproximadamente en un período que va de 50 a 80 años y que, en éste caso, hizo pasar a la sociedad de la manufactura a la del conocimiento.

La globalización ha marchado también al ritmo y junto con la llamada autopista de la información que hoy — seguramente lo hará mucho más en el futuro—, influencia la cultura, la educación y la formación profesional; ella sirve de soporte pedagógico a vastas redes de formación y enseñanza, lo que explica que hasta el esparcimiento, a través de la información, sobre todo en el caso de los jóvenes, se haya transformado en un juego. La cultura y su transmisión cambia; emerge la educación electrónica que transforma incluso a la práctica política convirtiéndola en juego de acción y reacción dominado por encuestas de opinión. La cultura experimenta así el impacto de la comunicación instantánea al impulso de la comunicación en tiempo real y a gran distancia. La salud, ella ha ingresado al mercado de consumo; el gran desarrollo de telemedicina permite la práctica a distancia y el uso del ordenador transforma la memoria artificial en bancos de grandes recetarios.

La autopista de la información cambia la noción de tiempo y espacio: la comunicación instantánea entre personas que habitan ciudades separadas por decenas, centenas y aún miles de kilómetros y frecuentemente viviendo en continentes diferentes, nos hacen entrar en una dimensión distinta, una nueva sociedad, la sociedad de la información. Hasta las ramas más tradicionales del conocimiento como ser por ejemplo el Derecho público y privado y tantas otras ramas de las ciencias humanas y sociales se hallan también en profunda mutación a consecuencia de cambios sustanciales en materia de soberanía de las naciones, desregulación estatal, privatización de la empresa pública, informatización de la jurisprudencia, internacionalización de las normas de trabajo y de empleo y otras orientaciones que alteran las relaciones y la práctica social, política y hasta familiar. La sociedad tecnológica globalizada hace trastabillar nuestras concepciones sobre el Estado, la Nación y el Derecho.

La autopista de la información no pasa por las oficinas de inmigración o de aduanas; no presta atención a las fronteras trazadas entre los países. Viaja por el espacio al igual que las transacciones bursátiles, que hoy circulan de un país a otro montadas en satélites cuyos caminos son invisibles al ojo humano - en el espacio exterior - junto con otros sistemas de información utilizados con fines militares, políticos y diplomáticos.

En ese proceso en continua aceleración, cambian precipitadamente nuestras percepciones y maneras de pensar. Probablemente, el mundo a venir será escenario de cambios aún más fundamentales, en la medida que se siga redimensionando el mundo del trabajo y creándose problemas nuevos en el campo de los valores para los que la gente no estaba preparada, a la vez que surjan constantemente nuevos problemas éticos como los trasplantes de órganos vitales del cuerpo humano, la clonación, la creación artificial de la vida, la utilización de materiales animales como alimento en lugar de vegetales, los alimentos transgénicos y múltiples otros cuya lista va incrementándose día en día.

Nos encontramos así en una etapa humana muy distinta a las que la precedieran como resultado de los vertiginosos cambios producidos al impulso de la revolución industrial, cuya primera fase se iniciara a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, la que luego de otras fases y de cambios sucesivos se encuentra precisamente en una fase nueva, que cobra toda su amplitud en el siglo XXI, la del conocimiento globalizado.

Conclusión

En el siglo XX, el hombre transforma el mundo físico y altera su composición bioquímica; si lo desea o necesita puede, en realidad lo hace, torcer el curso de los ríos, secar o construir grandes lagos, aplanar montañas y crear otras donde antes era llanura, aunque no tuvo éxito en controlar las fuerzas de la naturaleza. Pero, si bien destruyó ciudades enteras con explosivos, no detuvo los tifones del mar ni dominado los tornados que arrasan las poblaciones del Caribe y Estados Unidos o impedido que los temblores sacudan las costas marítimas de las Américas, el sur de Asia o el Mediterráneo. Fuerza sea reconocer que cuando se habla de fenómenos geofísicos, como terremotos o vulcanismos, es muy poco — por no decir casi nada — lo que el hombre puede hacer para prevenirlos. Quizás, intentar evitar la proliferación de asentamientos en zonas riesgosas o mejorar las características antisísmicas de la construcción, aunque tal vez sea mucho pedir para zonas en las que, con frecuencia, las personas apenas subsisten, rodeadas de pobreza.

Sin embargo, desde Descartes en adelante, el hombre fantasea que algún día todo eso podría hacérselo. Muchos le creyeron a pie juntillas y profundizaron el tipo de desarrollo perverso del siglo XX, cuando la explotación irracional de los recursos naturales lleva al mundo al desastre ambiental y generan, al mismo tiempo, la multiplicación de los ingresos de sectores ricos minoritarios de países que adquieren el carácter de super desarrollados, mientras la mayoría de la humanidad y los estados en donde viven y mueren, se sumergen en la pobreza y el subdesarrollo, particularmente en Medio Oriente, África y América Latina. El desastre ambiental en que estamos inmersos entra en pugna con el concepto de mismo de desarrollo, fenómeno complejo que implica transformaciones estructurales de orden político, económico, social y cultural en bien de las regiones y los países. Por ello, resolver hoy la cuestión del Desarrollo significa dar solución a uno de los más agudos conflictos y problemas del siglo XXI, lo que no puede ser logrado sin que se protejan sus bases físicas, o sea, la diversidad biológica, los recursos naturales y el medio ambiente.

Las tendencias indican que en la aldea global del futuro el desarrollo local y regional pueden erigirse en piedras fundamentales de un recorrido distinto y hacer posible que se concluya con la espiral perversa del subdesarrollo, deuda externa y fenómeno dependencia, o sea, la forma cómo llegan a insertarse los países latinoamericanos en el fenómeno de la globalización y de la Sociedad del Conocimiento que, a su vez, condicionan sus posibilidades de desarrollo y su futuro mismo. En tal sentido, desarrollo regional, medio ambiente y sustentabilidad son conceptos que marchan a la par y que pueden convertirse en los pilares de los proyectos futuros de Desarrollo en América Latina.

Bibliografía

Adda, Jacques (2004): **La mondialisation de l'économie**, T. 1, **Genèse** y T. 2, **Problèmes**, Ed. La Découverte, Paris, Francia.

Agence canadienne de développement international (1999): **Nuevos partenariados de la comunicación frente al siglo XXI**, Actas de la conferencia internacional, Montreal, Québec, Canadá.

Hobsbawm, Eric J. (2000): **Entrevista sobre el siglo XXI**, Ed. Crítica, Barcelona, España.

Altvater, Elmar y Birgit Mahnkopf (2002): **Los límites de la globalización. Economía, ecología y política de globalización**, Siglo XXI editores, México DF

Castillo Pérez, Nydia M. (2003): "Educación superior y globalización. Crisis y alternativas del desarrollo científico- tecnológico en América Latina", in Julio Rodríguez Anido, **Desarrollo y Educación Superior**, Ed. Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ) y Gobierno del Estado de Zacatecas.

Cooper, Richard N. y Richard Layard (2003): **Qué nos depara el futuro**. Perspectivas desde las ciencias sociales, Ed. Alianzaensayo, Madrid, España.

Escotet, Miguel Ángel. (2003): "La Universidad ante el siglo de la incertidumbre," **ob.cit.**

Estefanía, Joaquín (1996): **La nueva economía. La Globalización**, Ed. Debate, Barcelona, España.

Foray, Dominique (2000). **L'économie de la connaissance**, Repères. Ed. La Découverte, Paris, Francia.

Huntington, Samuel P. (1997): **Le choc des civilisations**, Ed. Odile Jacobs, Poches, Paris, Francia.

Pilippe Moreau Desfarges (2002). **La mondialisation**, Ed. PUF, Paris, Francia.

Piotte, Jean Marc (1998): **Les Grands penseurs du monde occidental**, Ed. Fides, Quebecor, Montreal, Québec, Canadá.

Rodríguez Anido, Julio (2003): "Desarrollo y educación superior en América Latina," **op.cit.**

Sakaiya, Taichi (1995): **Historia del Futuro. La Sociedad del Conocimiento**, Ed. Andrés Bello, Barcelona, España.

Toffler, Alvin y Heidi (1998): **Las guerras del Futuro**, Ed. Plaza y Janex Editores S.A., Barcelona, España.

Tünnermann Bernheim (2003): "Los desafíos del mundo contemporáneo," **ob.cit.**

Wallerstein, Immanuel (2003) **El moderno sistema mundial**, Siglo XXI editores, México DF

Fuentes documentales y datos estadísticos (Publicaciones anuales y mensuales)

El Banco interamericano de desarrollo (BID): **Informe anual**, Washington D.C.

El Banco Mundial (BM): **Informe anual**, Washington D.C.

- **Rapport sur le développement dans le monde**, Washington D.C.
- **Trends in Delopping Economies**, Washington D.C.
- **World Debts Tables**, Washington D.C.

La Revue Banque

Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico (OCDE): **Financement et dette extérieure des pays en développement**, Paris, Francia

El Fondo Monetario Internacional (FMI): **Informe anual**, Washington D.C.

- **Boletín**;
- **International Financial Statistics**;

- **World Economic Outlook**

Revistas y Periódicos

Business Latin America, New York, USA; **Clarín**, Buenos Aires, Argentina; **El País**, Madrid, España; **El Universal**, México DF; **Fortune**, New York, USA; **La Jornada**, México; **La Nación**, Buenos Aires, Argentina; **Le Devoir**, Montreal, Québec, Canadá; **Le Monde Diplomatique**, Paris, Francia; **Le Monde Hebdomadaire**, Paris, Francia; **The New York Times**, New York, USA; **O Globo**, Río de Janeiro, Brasil; **Proceso**, México DF; **The Economist**, Londres, Gran Bretaña; **The Gazette**, Montreal, Canadá.